

Quito, junio 16/30.

Papacito mio:

Por fin, llegó el día de escribir... Después de mi voluntaria renuncia de empleado de R.R. & E., hubo - esclavo! - algo como una tempestad en mis cosas. Y, naturalmente, esperé que pasaran la tempestad, para escribirte luego, por que no quise que tú participaras también del poco de dolor que siempre defra en el alma los bucanes abatidos sobre el mar de la vida...

Ahora, sereno, perfectamente sereno, te escribo, para decirte que vivo, que soy, que he pasado sobre ciertas miserias - un tanto amargado, en verdad - pero seguro de mí mismo, y de la providencia que mi buena y santa madre habrá inclinado a mí desde la eternidad de su cielo...

Bendígame, como siempre... escribame... y reciba el amor, todo el amor filial, de su

Remy